

Carmen Mir

Mi abuela Carmen Mir, nació en Manresa en 1907 en el seno de una familia ligada al sector textil catalán. Su padre, mi bisabuelo Gabriel Mir, era un pequeño empresario textil y mi abuela creció entre telares y tejidos. Este entorno la condicionó de tal forma que decidió dedicarse al mundo de la modistería y así nació “Carmen Mir”, una firma de alta costura que llegaría de la mano de mi abuela a las más altas cotas del mundo del diseño y la moda en España, convirtiéndose en una de las pioneras de esta industria en nuestro país.



Carmen Mir preparando a sus modelos para uno de sus desfiles en 1970.

Foto Archivo Carmen Mir.

Aún la recuerdo diseñando, dibujando, cortando patrones, eligiendo tejidos, junto a mi madre y aventajada discípula, Elisa Lacambra, que siempre estuvo a su lado. En la sombra pero con una enorme fidelidad y también talento, ya que muchos de los diseños “Carmen Mir”, salieron de ella.

Formaban un gran equipo aunque a veces la disparidad de opiniones y sus fuertes personalidades las llevaban a riñas de tono elevado, pero estuvieron juntas siempre pues el equipo era lo más importante. En el *back office*, estaba mi abuelo Buenaventura Masfurroll, que se casó con mi abuela en 1926. Más tarde mi padre se convertiría en administrador, Gabriel Masfurroll Mir: el primero y original Gabriel Masfurroll que siempre estuvo allí en los buenos y en los malos momentos sacrificando quizás su pasión que era la arquitectura y que fue la carrera soñada que no pudo estudiar por tener que dedicarse a la empresa familiar que le necesitaba. Cumplió la obligación pero no fue feliz.

Carmen Mir, vista atrás en la distancia, fue una gran mujer, igual que mi madre. Ambas, en las décadas de los 60 y 70 fueron ya importantísimas emprendedoras y empresarias. Viajaron por medio mundo, exportaron a varios países y vendieron sus modelos a Sachs y Bergdorf Goodman de New York, y también en los Ángeles y Houston. Aún recuerdo como yo con mi incipiente inglés les ayudaba a redactar las facturas y revisar la correspondencia, no sólo con EEUU sino también curiosamente con países árabes que empezaban a emerger.



Traje pantalón Carmen Mir. Museo del Traje

Uno de los hitos que más recuerdo, fue con la llegada del primer hombre a la luna. Mi abuela fue invitada a realizar un desfile de modelos en Houston organizado por la NASA para celebrarlo y recuerdo que diseñó un modelo *ad hoc* para la ocasión que semejaba un traje del astronauta Amstrong. Fue un éxito rotundo y este modelo que en principio pretendía homenajear a los astronautas americanos y a la NASA, fue muy ovacionado. Recuerdo también a mi padre, lector asiduo de la revista Life y Mecánica Popular, haber participado apasionadamente en el diseño.



Carmen Mir en Washington en 1969.

Foto archivo Carmen Mir

Mi abuela era incansable y también genio y figura. Recibió a lo largo de su vida innumerables premios y reconocimientos, pero quizá el que me causó más impacto fue uno que le dieron en California y que se conocía como “Splendor of Spain”, del cual aun guardo recortes de prensa da periódicos de San Diego.

De mi abuela existen cientos de anécdotas, pero una de ellas vale la pena contarla. Mi abuela y mi madre, cada año iban a París y luego también a Milán a ver colecciones de los mejores diseñadores. Les invitaban y ellas iban allí con sus lápices y blocs a tomar ideas para luego realizar sus propios diseños (no existía Internet ni la tecnología era la actual).



Elisa Lacambra en Madrid con Alfredo Ameztoy (1970)

Pues bien, en uno de estos viajes estaban a punto de entrar en la Casa Dior y un joven italiano que conocía a mi abuela, le pidió que le ayudara a entrar pues no tenía invitación y le interesaba mucho. Qué decir que mi abuela le ayudó a entrar y pudieron ver la colección juntos. El personaje en cuestión se llamaba Valentino Garavani, que fue luego el gran diseñador y recientemente retirado VALENTINO.



El capítulo que hay más triste de la empresa fue la segunda mitad de los 70, que tuvieron que afrontar la tremenda crisis del mundo occidental, también provocada por los precios del petróleo, que hundió la economía española y mucho más el sector textil catalán. Fue pasar de un mundo feliz, quizás algo menos real de lo que aparentaba, a una etapa durísima donde la empresa empezó a ir mal y no se supo reaccionar a tiempo. Recuerdo que había que tomar medidas drásticas, pero los 150 empleados que teníamos llevaban con nosotros muchísimos años, eran como de la familia y muchos de ellos me habían visto nacer. Mi abuelo enfermó y murió, y mi abuela con una enfermedad senil degenerativa tuvo que dejar de trabajar y falleció y, pocos años después, mi padre con un Alzheimer, destrozaron la familia y la capacidad de reacción de un negocio que hubiera podido ser increíble.

Sólo mi madre con su gran coraje y ayudada por nosotros sus hijos pudimos a base de enormes esfuerzos, levantar la deuda que se había generado. Redujimos el tamaño de la empresa y en los últimos años mi madre pudo rehacer su patrimonio, hasta 2006 que decidió retirarse con enorme dignidad y probablemente con muchísimo menos de lo que merecía por el enorme esfuerzo que hizo en su vida.



Un vaso de whisky (1968): Vestuario a cargo de Carmen Mir



Desfile de modelos Carmen Mir

Así terminó la historia de la firma “Carmen Mir” cuya cuna fue en 1949 la ciudad de Manresa, luego se trasladó a Barcelona donde instaló un cuartel general, con sus talleres y dando empleo a más de 200 personas. En 1969 abrió su primera “Boutique” y también lo hizo en la capital de España a petición de sus clientes de Madrid en la calle Velázquez, en pleno corazón comercial del barrio de Salamanca. Mi abuela y mi madre pasaban media semana en Madrid y la otra media en Barcelona.

Vivir de cerca el negocio de mi abuela fue muy enriquecedor y pude conocer a gente muy interesante, desde Christian Dior, pasando por los grandes modistos españoles como Manolo Pertegaz, Pedro Rodríguez, Elio Berhanyer y muchos otros. Mi abuela además tuvo como clientas a María Callas, la Condesa de Quintanilla, además de un elenco de familias importantes del país y algunas actrices y personalidades extranjeras y españolas muy conocidas en su momento.

Como curiosidad, decir que el vestido que llevaba Laura Valenzuela cuando presentó el festival de Eurovisión fue diseñado y realizado por Carmen Mir, y la primera vez que un equipo olímpico español se hacía un traje “ad hoc” fue en 1968 para la olimpiada de México y mi abuela diseñó el uniforme.



Laura Valenzuela en Eurovisión 1969

También Carmen Mir estuvo a punto de ganar el concurso para vestir a las azafatas de Iberia pero “al final” cuando parecía que éramos los ganadores algo sucedió y el encargo fue a parar a otros lares probablemente con mejores contactos... Se nos reconoció como segundo mejor diseño y nos hicieron enormes elogios y alabanzas pero...

Añadir que Carmen Mir, además de alta costura, desarrolló y fue de las pioneras en el *prêt-à-porter* y luego en el llamado *pronto moda*, que sería el primer paso para lo que luego han hecho con extraordinario éxito ZARA y Mango. Lanzaríamos líneas de zapatos, gafas, colonias, paraguas, pañuelos y al final hasta hicieron un intento de ropa masculina, algo muy atrevido, pues no olvidemos que vivíamos en una sociedad muy machista y que un hombre pudiera vestir con ropa diseñada por una mujer en aquellos años, era como una felonía, pero se intentó y puedo decir que yo llevé y aún conservo un traje y un abrigo magnífico.

Así es de forma resumida, muy resumida y muy personal, la vida profesional de mi abuela, Carmen Mir. Espero haber heredado alguno de sus genes y conseguir llegar a su altura a nivel profesional. Cuando trato de profundizar en mis raíces, en mis preferencias y gustos de hoy, soy cada vez más consciente de que tanto mis abuelos como mis padres a través de su negocio y todo lo que le rodeaba, me influenciaron profundamente y seguro que me moldearon e influyeron en parte importante de mi personalidad actual.



Mi espíritu emprendedor y empresarial proviene de haber vivido intensamente la empresa de mi familia y en especial sus momentos más duros, pues es entonces cuando más se aprende; aunque los buenos, son también un acicate. Curiosamente, mi abuela a su manera me enseñó conceptos que hoy en día están tan de moda a nivel de management y que se “venden” en escuelas de negocios, en publicaciones o por parte de grandes gurús. Me refiero a *benchmarking* cuando iban a visitar empresas al extranjero para aprender; al *networking* que hacían constantemente en todas las relaciones que establecían y cuando los contactos les abrían nuevas puertas; marketing y comunicación, pues sólo hay que ver la colección de artículos de prensa que he podido recuperar y que son una ínfima parte, pues no tengo la enorme cantidad de entrevistas en radio y televisión tanto a nivel nacional como en el extranjero, algo muy difícil en aquellos tiempos y sin agencias de comunicación que les asesoraran; la imagen, porque ellas diseñaron y crearon una marca propia y un logotipo que era muy conocido; y hasta el *cost containment* que fue algo que tuvieron que desarrollar por necesidad imperiosa.

Esto demuestra, una vez más, que talento y sentido común acompañado por la “escuela de la calle”, suele ser una buena combinación para triunfar. Así fue Carmen Mir y son mis raíces de las que me siento orgulloso. Ojala algún día mis nietos puedan decir algo parecido.

Gabriel Masfurroll
Barcelona, 10 de agosto de 2008